

CORRESPONDENCIA.

NOTA. — La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta sección, pertenece exclusivamente a los firmantes de los documentos respectivos, sin que la inserción en nuestras columnas implique necesariamente que HISPANIA las comparta.

UNAMUNO Y EL EUROPEISMO.

Señor Director de HISPANIA.

ES sorprendente que a un hombre de la agudeza comprensiva de nuestro querido Don Miguel de Unamuno se le haya escapado la intención satírica de aquello de que "la comunidad de los europeizantes podría convertirse en una Liga de Traductores." Se equivoca si me cree uno de esos hierofantes de la europeización. No por nada, sino porque tampoco yo, como Don Miguel de Unamuno, acierto a comprender lo que Europa sea. Mejor dicho, Europa es un conglomerado de valores contradictorios e intereses opuestos. Para unos Europa es el imperialismo y el militarismo; para otros, el pacifismo. Para unos, el capitalismo; para otros, el socialismo. Para un antiguo alcalde de Madrid, eran Europa (antes de ser alcalde y durante un viaje que hizo a Londres) ciertos lugares discretos de la Parliament Square, que una vez tuvo que visitar, y, agradecido, prometió establecer unos semejantes en la Puerta del Sol de Madrid si algún día llegaba a empuñar la vara de alcalde; aquella promesa es hoy una realidad. Sé de un español que al llegar a la estación de Leipzig, la mayor de Europa, exclamó, todo emocionado, y supongo que descubierto: "¡Viva la cultura!" Para él Europa era una estación como la de Leipzig.

Y es inútil que algún hierofante europeizador nos diga con una sonrisa de superioridad que Europa es la cultura o una de sus manifestaciones: la filosofía, por ejemplo. No hay más que un filosofar; pero son muchas las filosofías. Y aquí empiezan también los conflictos. Para unos, Europa es el empirismo; para otros, el criticismo; para otros, el espiritualismo; para otros, el voluntarismo. En esto ni en nada no hay, ni puede haber, unanimidad. ¿Qué es, pues, Europa? Todo eso y mucho más. No un valor único, sino muchos valores. Quizás en último término Europa, como todo gran foco de cultura, sea esto: lucha encarnizada de valores antagónicos.

En este sentido, europeizar a España puede significar (si no ha de ser una frase vacía) encender en ella una lucha de valores opuestos e irreductibles. Desde este punto de vista, Don Miguel es un robusto europeizante. Por espíritu polémico y satírico, Unamuno nos ha dicho más de una vez que él es un africano, o cuando más un español, pero de ningún modo un europeo. Imposible creérselo. Tal como es, no podemos representárnosle sin conocer lo más jugoso del pensamiento moderno. Imaginémos a Don Miguel no teniendo raíces espirituales más que en España: un Unamuno que no supiese idiomas, muchos idiomas, y que por lo tanto apenas hubiese podido leer nada de lo que no está traducido al español. ¿Qué sería entonces Don Miguel de Unamuno? Da miedo pensarlo. Porque aunque él no lo quiera, es actualmente el español más nutrido por jugos de cultura externa: arte, ciencia, política. De ahí su fuerte personalidad.

Su misma postura mental es algo perfectamente europeo en este instante. Al materialismo de mediados del siglo XIX siguió, en el último tercio del mismo, un renacimiento neokantiano o criticista. Y a principios del siglo XX parece repetirse el mismo fenómeno de comienzos del siglo XIX: después del criticismo, un movimiento romántico. El romanticismo es una reacción irracionalista. Y a esta reacción irracionalista o anticriticista pertenece Don Miguel de Unamuno con tantos títulos como Eucken, por ejemplo. El romanticismo, irracionalismo, misticismo — o como quiera llamársele — de Unamuno aparece en España prematuramente. Ha habido en estos últimos años un intento de injertar en el tronco de la cultura española un brote

— GONZALO PICON-FEBRES. *Nieve y Lodo*. — Librería Paul Ollendorf, París.

— GUILLERMO POSADA. *La Musa Errante*. — Imprenta de Arboleda y Valencia, Bogotá. 1914.

— F. GARCÍA CALDERÓN. *La Creación de un Continente*. — Paul Ollendorf, París. 1914.

— FERNANDO ORTIZ. *Entre Cubanos*. — Librería P. Ollendorf, París.

— AMBROSIO L. RAMASO. *El Estadista*. (Notas para una filosofía de la vida pública.) — Editor "El Anticuuario," Montevideo. 1905.

— JOSÉ INGEGNIEROS. *Principes de Psychologie Biologique*. — Librairie Félix Alcan, 108, Boulevard Saint Germain, París. 1914.

— M. LAZO DE LA VEGA. *La Desorganización Política del Estado*. Su causa. Sus efectos. — Imprenta Universitaria, Bandera 130, Santiago de Chile. 1914.

— *Libro Araujo*. Biblioteca del Ateneo de El Salvador. — Imprenta Nacional, San Salvador. 1914.

— *Cámara de Representantes de Cuba*. Catálogo de las Obras que forman su Biblioteca. — Imprenta de Suárez Carasa y Cia., Teniente Rey, 12, Habana. 1913.

— *Una Antología de Poetas Hispano-Americanos en Francés*. — Hasta ahora no existe una Antología de poetas hispano-americanos en francés. La sección de "Grandes Anthologies" de la Casa Figuière, de París, que dirige el celebrado escritor Sr. Alexandre Mercereau, ha decidido publicar este libro destinado a hacer conocer, a revelar la poesía de la América española en Francia, o más bien en Europa, pues la lengua francesa es más o menos comprendida en todas partes. Para ello ha llamado al conocido escritor chileno Sr. Francisco Contreras, que redacta la sección "Letras Hispano-Americanas" en el *Mercurio de France*, y le ha encargado la redacción y compilación de la obra.

Deseando publicar un trabajo completo, la Casa ruega a los poetas hispano-americanos envíen al Sr. Contreras, 23, rue Le Verrier, París, los siguientes datos:

Lugar y fecha del nacimiento.

Un ejemplar de cada uno de sus libros de poesías, o, al menos, los títulos.

Algunos juicios publicados sobre sus personalidades literarias.

Algunos versos inéditos.

Y la autorización para publicar las composiciones más apropiadas para ser traducidas.

Creemos que nuestros poetas acogerán favorablemente esta petición, pues no dudamos verán con agrado que la literatura de la patria continental sea apreciada en Europa.

REVISTAS.

La Vie des Lettres. — *Collection Anthrologique et Critique de Poèmes et de Proses* (trimestrielle), 20, rue de Chartres, Paris-Neuilly. — Principales coraboradores: André Gide, Constantín Balmont, Dr. Ernst Bendz (trad. Georges Bazile), Jethro Bithell, Alphonse Séché, Henri Hertz, Ernest Gaubert, William Speth, Karel Capek (trad. Hrdinova), Louis Thomas, Maurice Gauchez, Gaston Sauvebois, Dominique Combette, André Révész, Nicolas Beauvain.

ERRATA.

En el artículo *El Crisol*, publicado en nuestra edición del mes de Mayo, apareció un error tipográfico que nos apresuramos a corregir. En la segunda línea del quinto párrafo se lee: "al pisar el dintel"; debe leerse "al pasar el dintel." El lector medianamente ilustrado habrá comprendido que en la imprenta pusieron una *i* en lugar de una *a*.

HOBBS, HART & CO., LTD 76 CHEAPSIDE, LONDRES. E.C.
y ARLINGTON ST. LONDRES. N.
CERRADURAS, CAJAS DE HIERRO, CÁMARAS FUERTES. Fabricantes para El Banco de Inglaterra. El Banco de España.

crítico, al cual no puede serle nada favorable el huracán irracionalista de Don Miguel. En realidad, Unamuno fué en esto siempre un irracionalista: lo prueban sus preferencias por Schopenhauer, a quien ha traducido, y cuya filosofía de la voluntad empapa toda su obra. Pero su voluntarismo ha alcanzado su máxima expresión en *El Sentimiento Trágico*, ese libro de desesperación, que es uno de los más sólidos escritos en lengua castellana. A un temperamento antiromántico, este libro no puede ser muy grato, lo cual no es obstáculo para felicitarnos de su aparición, pues estimulará en España la lucha de valores filosóficos. Aunque por las trazas, parece como si nadie se hubiese enterado.

Quedamos, pues, en que el europeísmo, si algo ha de significar, ha de ser un acarreo de los valores que se disputan en Europa — y en el mundo — el predominio espiritual y material. Claro es que la lucha será tanto más intensa cuanto más se traduzca. No falta por ahí europeizante que quisiera saber él solo la existencia y contenido de ciertos libros para dejar atónitos a sus compatriotas. Bien sabe Unamuno que la europeización ha sido en España hasta ahora un ensayo de pedantería y ficción científica, sin otro fin que la vanidad personal y la brillantez histrionica. Contra esta epidemia no hay mejor remedio que traducir los tres o cuatro libros leídos por estos europeizantes, y así se les despoja de su sabiduría esotérica. Por lo tanto, la Liga de Traductores no sería más que una sátira en acción contra los falsos europeizantes.

Esta labor previa de traducir es indispensable, y no hay por qué menospreciarla. Por lo menos, no es el llamado a menospreciarla Don Miguel de Unamuno, traductor de numerosas obras, buenas y malas, pero siempre excelente traductor. Ha traducido hasta poetas y filósofos, él que irónicamente sostiene que sólo es traducible la sociología, y ojalá no lo fuera, cierta sociología de origen francés por lo menos. De otra sociología, no sé si Don Miguel de Unamuno habrá traducido algo, aunque supongo que sí conociendo lo mucho que sobre ella se quemó las pestañas allá en su juventud de propagandista socialista; por lo menos, me consta que ha revisado la traducción de una obra de Kautsky, lo cual es casi lo mismo que traducirla. Naturalmente, no todos los traductores son ni pueden ser como Unamuno o como Schlegel, el magnífico traductor de Shakespeare en alemán. Pero tampoco es necesario suponer que un traductor ha de ser por fuerza una máquina sin alma ni corazón. Para mayor garantía de éxito, le nombraremos a Don Miguel de Unamuno presidente honorario de esa ideal Liga de Traductores.

Celebro saber que algunos libros de Don Miguel están traducidos a idiomas del Norte de los Pirineos. Algunos lo merecen de veras. *El Sentimiento Trágico*, por ejemplo, haría una excelente impresión fuera de España. Sus abundantes notas y citas convencerían a más de un altivo profesor extranjero que también hay en España quien esté enterado de lo más sólido y reciente del pensamiento contemporáneo. Hace poco me preguntaba un alemán qué obras dramáticas españolas podían traducirse a su lengua. Le mencioné a Unamuno, pero como luego ví que el hombre quería traducir algo que le diese que ganar, sin importarle la calidad artística, le recomendé los Quintero, cuya insipida maestría en representar eso que se llama "color local" quizá interesase a la numerosa familia de viajeros alemanes de comercio, por si algún día tienen que ir a España.

Más se podría decir sobre los traductores, sobre el europeísmo y sobre el racionalismo de Don Miguel de Unamuno. Pero otra vez será. El irracionalismo de Don Miguel, sobre todo, es insuperable. Todo él, toda su obra, posee una potente fuerza de atracción. Un temperamento racionalista

y antimístico podrá conciliar difícilmente sus ideas e inclinaciones con la filosofía de desesperación de Don Miguel y con los callejones sin salida en que se mete. Pero la atracción está ahí. Es su personalidad. La antipatía que él cree inspirar quizás no sea más que intelectual, de razón; pero del fondo de todo corazón sensible brotará para él un efluvio afectivo. Es la misma antipatía que inspira Nietzsche como pensador a un crítico como Alois Riehl, y la misma simpatía que induce a éste a escribir sobre la personalidad de Nietzsche uno de los libros más cordiales que acerca de él se han escrito.

LUIS ARAQUISTAIN.

VELÁSQUEZ ANTISUFRAJISTA.

Señor Director de HISPANIA.

LA carta del Sr. Lévine, publicada en el número último en contestación a mi artículo "Velásquez Antisufrajista," del número de Abril, requiere una rectificación.

Siempre he sido ferviente admirador de Velásquez: días enteros me he pasado en los varios museos que conozco contemplando sus obras, y no sé de ningún lienzo que pueda compararse a las *Meninas*. En mi artículo no me propuse acusar a Velásquez de falta de veracidad ni de defecto alguno, y sí solo expresar, por medio de ese instrumento torpe que se llama el lenguaje, lo que evocó en mi mente el ataque de una sufragista a la *Venus del Espejo*.

Voy a prescindir de todo lo accidental, subjetivo y episódico del "agarradero" del artículo, para contestar solamente a una afirmación, por demás grave, del Sr. Lévine. Dice el Sr. Lévine que él quitaría el voto a las mujeres con tal de salvar aquella joya de museo. Pues bien, yo daría la *Venus del Espejo* y todos los cuadros de cualquier clásico por el voto femenino. Y eso por dos razones claras y concluyentes. Primera: porque la concesión del voto a las mujeres sería causa o por lo menos síntoma de la supresión relativa de la esclavitud de la mujer, del mismo modo que el sufragio universal actual ha coincidido con un notable mejoramiento de la suerte de una gran masa de hombres, y, en mi concepto, en todo cerebro bien nutrido y equilibrado, la realización de la libertad por la que tantas generaciones han dado su sangre, importa más que cualquier otra cosa en el mundo, pues es lo que da un sentido a la vida humana, y la mitigación del dolor de los que sufren es inmensamente preferible al logro de cualesquiera placeres de cualquiera clase para los que tengan la suerte de poder participar de ellos. Segunda porque la liberación de la clase femenina traería consigo — como sucedió cuando la liberación de la burguesía, a la que también se acusaba, como se acusa hoy a las mujeres y a los obreros, de inferioridad mental — todo un mundo de conquistas no soñadas que nos indemnizarían con creces de la pérdida de aquella herencia de un tiempo muerto. Eso ya pasó en Europa cuando las revoluciones burguesas, y no creo que el Sr. Lévine prefiriera volver a la época absolutista a cambio de recuperar los tesoros artísticos que entonces se perdieron. Es claro que hubiera sido mejor dar aquel paso adelante sin sacrificio alguno de obras de arte *ni de vidas humanas*, pero hasta hoy no parece que ello sea posible, y hay que conformarse.

Sin ánimo de molestar al Sr. Lévine — cuya carta es todo lo contrario de un documento filisteo, — se me antoja que del mismo modo que los hombres avaros son por lo general débiles e impotentes, así también las generaciones eruditas desenterradoras y acaparadoras de restos de civilizaciones anteriores (o las clases sociales que les dan el tono) están en aguda decadencia y han olvidado la máxima de su juventud iconoclasta, de que el arte no es lo hecho, sino lo por hacer, y, por lo tanto, no se somete a formas determinadas.

SBY, LIVERPOOL, England.

Professional and Commercial Education. Modern

of the District, under the care of the Rev. E. and be made.

ham, S.E. (Cerca del famoso Palacio de Cristal).
R.S.M., recibe Hijos de Caballeros en su Casa de
\$7.50 por Semana.